

EL PAÍS SEMANAL Número 1.591. Domingo 25 de marzo de 2007

EL PARTO ES MÍO

LAS MUJERES REIVINDICAN EL DERECHO A TENER A SUS HIJOS COMO QUIERAN

PAZ VEGA, actriz, embarazada de 30 semanas.

PATTI SMITH SIGUE REBELDE

VUELVE LA MUSA PUNK ROCK

EN TIERRA PROHIBIDA

LA EXPERIENCIA ÚNICA DE UN FOTÓGRAFO ESPAÑOL CON LA GUERRILLA BIRMANA



EL PARTO ES MIÓ

Nosotras parimos, nosotras decidimos. La vieja consigna feminista cobra nueva vigencia. Dueñas del poder de concebir, muchas exigen ahora el derecho a parir como quieran, más allá de la asistencia uniforme, impersonal y medicalizada de los hospitales. Así se pare en España. Por **Luz Sánchez-Mellado**. Fotografía de **Joan Tomás**.



No es un grito ni un gemido ni un aullido. El lamento de una mujer en las últimas contracciones del parto no se parece a nada. Sale de las entrañas. Acaba como empieza. Intenso, profundo, sostenido. Como si no pudiese doler menos ni más. Como si fuera la vida en ello. Pilar Rubio lleva 40 minutos *mugiendo* de esa manera cada 90, 60, 30 segundos.

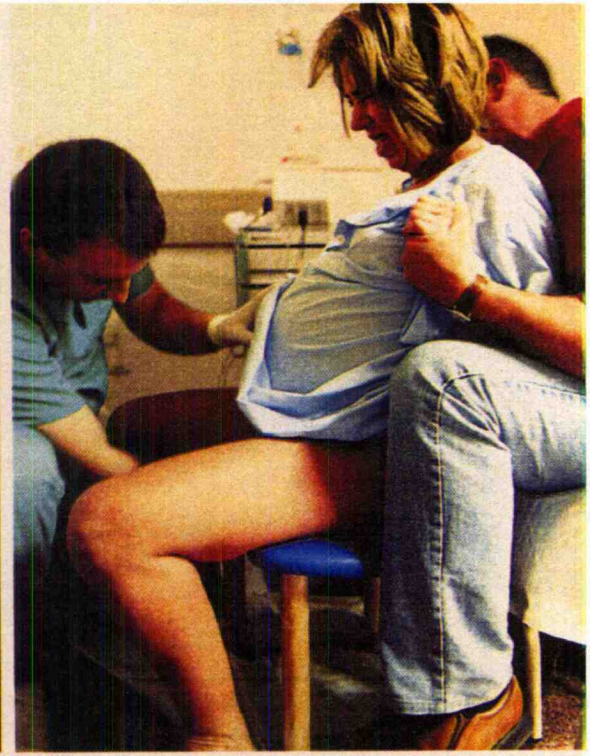
Está en un cuarto en penumbra, sentada en un taburete semicircular que la mantiene en cuclillas a 40 centímetros del suelo y echada sobre su marido, al que estruja las manos en cada empujón. Enfrente, agachado a su altura, Antonio, el matrn. Un aura de inminencia lo impregna todo. "¡Empuja, fuerte y seguido, como si estuvieras en el váter, que ya la tenemos!". Otro bramido sobrecogedor y ocurre. La coronilla morena que asomaba entre las piernas se escurre a las manos de Antonio y surge de repente el cuerpo de la pequeña Pilar.

-¡Ay, mi niña!

DOS HORAS Y CINCUENTA MINUTOS

Pilar Rubio (a la derecha, con su marido, José, durante una contracción en el proceso expulsivo) entró en el hospital de Huércal-Overa (Almería) a las cinco de la tarde. A las ocho menos diez parió a su hija Pilar (arriba, recién nacida). Un parto no intervencionista asistido por un matrn.





El parto de Pilar y Pilar

Pilar Rubio, 36 años, oficinista. Parió a su segunda hija, Pilar, en posición vertical.

Algo había visto en la *tele*. Una silla para parir en cuclillas, y no con las piernas por alto, como vino al mundo su hijo José, hace seis años. Pero Pilar nunca pensó en parir sentada. Llegó al hospital tranquila. Cumplida de tres días. Mentalizada para estar horas dilatando, como con el mayor. Por eso había pedido la epidural. Para ahorrarse "los peores dolores". Pero no hubo tiempo. Ingresó con seis centímetros. La traca de contracciones iba a ser intensa. Su rostro desenchajado lo testifica. Dilató caminando hasta que quiso tumbarse. Y empujar. Fuerte, como queriendo "hacer caca", le decía Antonio, el matrn. Fue entonces cuando Manuela, la otra matrona, se lo dijo: "¿Quieres probar a sentarte?". La famosa silla. "Lo que yo quería era acabar, y ellos me daban confianza. Así que me senté, me eché sobre mi marido y me dejé llevar, empujando". Un parto fisiológico. Minimalista. Sin rasurado, sin enema, sin oxitocina, sin monitorización constante, sin epidural, sin episiotomía. Sólo Pilar haciendo su trabajo, y Antonio y Manuela ayudándola. Y la niña, claro: Pilar Ruiz Rubio, 3,550 kilos, 52 centímetros. 9,9 en el test Apgar. Los Josés, padre e hijo, le dan "un 10". ●



